

**BENTIVEGNA, Diego. *El poder de la letra. Literatura y domesticación en la Argentina. La Plata: UNIPE. Editorial Universitaria, 2011.***

**Adrián Pablo Fanjul<sup>1</sup>**

Las reseñas no necesariamente acompañan el dossier de la revista en la que aparecen, pero sin duda la obra que comentaremos (BENTIVEGNA 2011) establece un bienvenido diálogo con las temáticas propuestas para el presente número de *abehache*, ya que, aunque su título no lo deje inferir directamente, se trata de un libro sobre diversas políticas educativas, abordadas principalmente desde la especificidad que cobraron como políticas literarias.

El autor reúne en este volumen cuatro ensayos que había publicado anteriormente en medios de alcance más restringido, pero los amplía y articula de un modo que justifica plenamente el formato libro y su edición por la editorial de la Universidad Pedagógica, reciente emprendimiento del estado bonaerense en la enseñanza superior.

Los cuatro capítulos se refieren a intervenciones de intelectuales en el planeamiento educativo argentino (en un caso, un argentino en Uruguay), intervenciones que, en diferentes momentos históricos, fueron parte de intentos de delimitación y construcción de una subjetividad nacional. El hilo conductor que los une es su filiación con lo que el autor va a caracterizar como “humanismo de estado”: “un humanismo burgués, pedagógico y, hasta cierto punto, cosmopolita, fundamentado en la confianza en los clásicos y en la validez universal de las lecturas nacionales” (BENTIVEGNA 2011: 12).

La lectura de los ensayos va mostrando que lo que posibilita la originalidad de ese hilo conductor, capaz de justificar plenamente el nuevo recorrido por

---

<sup>1</sup> Doctor en Lingüística, profesor en el Departamento de Letras Modernas de la Universidade de São Paulo. Investigador con subsidio vigente del Conselho Nacional de Pesquisa e Desenvolvimento (CNPq). Dirección electrónica [adrianpf@usp.br](mailto:adrianpf@usp.br)

esos períodos de la historia intelectual argentina, es una notable erudición y sagacidad de análisis por parte del autor. Estudioso de las literaturas comparadas, que son su campo de trabajo en la Universidad de Buenos Aires, y con un histórico de productiva reflexión sobre el campo literario e intelectual italiano y español, Bentivegna hace ver, en esas corrientes en las que la tradición crítica ha encontrado fundamentalmente historicismo cultural, la interacción contradictoria con un idealismo relacionable con la teorización estética de prestigio en la época. No en vano la “Introducción” inicia la reflexión con un fragmento de un poema de Giacomo Leopardi, a partir del cual presenta la concepción de “humanismo” con la cual se operará, y sus vinculaciones con la estética de Croce, que será retomada en varios lugares clave de los ensayos.

Notamos, de entrada, que la mayor unidad entre los componentes del volumen (casi podríamos decir, continuidad) se da entre las partes segunda, tercera y cuarta, que si bien, como veremos, tratan sobre intervenciones relativamente distanciadas en el tiempo, todas se sitúan alrededor de las alternativas que movilizan la afirmación de una identidad nacional en el estado ya constituido y frente a la amenaza de la heterogeneidad cultural y lingüística ocasionada por la inmigración. El primer capítulo, en cambio, es un ensayo sobre el *Manual de enseñanza moral para las escuelas primarias del Estado Oriental*, escrito por Esteban Echeverría durante su exilio en Uruguay y publicado en ese país en 1846. Bentivegna encuentra en esa obra, y con abundantes referencias a otros escritos de Echeverría, una “ascética de las pasiones” y una “ascética del cuerpo” que darían base a la representación del cuerpo político y productivo del pueblo de la nación. A partir de esa percepción, inserta el referido *Manual* en “un conjunto de intervenciones políticas (no sólo de Echeverría sino también de otros proscriptos argentinos, como Sarmiento o Vicente F. López) inseparables de proyectos educativos de Estado” (p. 41). Esos textos anticiparían rasgos ideológicos que intervienen en los modelos de períodos posteriores para las políticas educativas, a los que el autor dedica los otros ensayos contenidos en el volumen.

La segunda parte es la más extensa y constituye, desde nuestro punto de vista, el ensayo más rico del libro. Con el título “Poderes de la literatura: épica, lengua y poesía nacionales” se centra en la obra de tres intelectuales que participaron en la planificación educativa en calidad de dirigentes de la formación superior en los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX: Calixto Oyuela, Ricardo Rojas y Joaquín V. González, específicamente en los escritos de esos autores que tratan de la delimitación de una literatura nacional. El texto es una visión original y reveladora sobre el nacionalismo de corte culturalista que se ubica entre la generación del 80 y el Centenario, y sobre el “vasto y capilar dispositivo nacionalizador” (TERÁN 2008: 120) con el que el mismo se relacionó en el aparato de estado. Así presenta Bentivegna el proceso:

A partir de 1880 comienza a implementarse en la Argentina una serie de políticas culturales (educativas, literarias, lingüísticas) tendientes a la homogeneización, regulación y organización de prácticas percibidas como heterogéneas y, por ello mismo, patológicas y posibles de extirpación. La reducción a uno que Botana postula como la dominante en el plano político e institucional del período se manifiesta fuertemente durante esa etapa también en el plano de las políticas de configuración simbólica de una nación unificada (p. 43).

Precisamente la referencia a Natalio Botana<sup>2</sup> puede remitir a la extendida calificación de esas políticas como “conservadoras”. Pero uno de los mayores aportes del trabajo de Bentivegna es mostrar que la tónica de ese nacionalismo no fue conservar sino homogeneizar, con todo lo que ese proceso conlleva de deformación o anulación, de no conservación de rasgos culturales, e inclusive de cambio de orientaciones para la acción del Estado. En el terreno específico de las políticas para la lectura, que incluían tanto la planificación de la lectura literaria en la escuela como la formación de un canon para los estudios superiores, el trabajo demuestra cómo las propuestas de Oyuela, Rojas y Joaquín V. González apuntan a un desplazamiento. De la concepción ilustrada presente en la herencia de Sarmiento y Alberdi, que encontraba en la lectura un vehículo casi espontáneo de modernización, se pasa a una visión de esa práctica “como parte de un mecanismo de formación de conciencia nacional” (p. 47), que requiere una política.

Es en este segundo ensayo donde más claramente se visualiza la ecuación propuesta en el título del libro, “literatura y domesticación”. Domesticación no sólo como disciplinamiento en la sociabilidad, también como afirmación de un espacio patrio. La “tradición” será, para los tres intelectuales orgánicos cuyas obras se contraponen, base fundamental que articula, de modos diferentes en cada uno, las producciones conceptuales sobre “pueblo”<sup>3</sup>, “nación” y “raza”. Encontrarán, en ese camino, las disyuntivas insoslayables que toda formación sociopolítica mestizada y que pasó por procesos de colonización plantea, como obstáculos, para las visiones homogeneizadoras. Las diferentes maneras de enunciar la inserción argentina en el espacio de la lengua española, así como las divergencias acerca de la delimitación de una “épica nacional”, y en particular

<sup>2</sup> Ver Botana (1977).

<sup>3</sup> Adquiere particular fuerza la contraposición, en las conclusiones de ese ensayo (p. 133-136), de las imágenes con las cuales el autor sintetiza la percepción del “pueblo” por parte de los tres pedagogos: “rusticidad” (Oyuela), “pueblo niño” (González) y “pueblo bestia” / “rebaño” (Rojas).

---

sobre la obra de José Hernández como ejemplar de épica, tienen como telón de fondo esas disyuntivas. En especial en relación con la épica, el distanciamiento, por parte de Rojas, de la preceptiva presente en Oyuela, se relacionará, para Bentivegna, con el pensamiento de los pedagogos de los que trata el tercer ensayo del volumen.

El abordaje, en esa tercera parte, de la obra pedagógica de dos intelectuales de actuación entre los años 20 y 40, Juan Cassani y Juan Mantovani, se propone caracterizar una nueva “hegemonía” en el campo pedagógico, la de un “espiritualismo abierto a elementos procedentes del discurso hispanista”<sup>4</sup> (p. 149). Así, los nuevos planes de estudio intentarán “anclar lo literario en una concepción homogénea y pura de lengua nacional” (p. 151). Esa forma específica de humanismo de estado propondrá una “gimnasia del espíritu”<sup>5</sup> para que la lectura escolar ayude a desarrollar una colectividad compacta a partir de la homogeneidad que es presupuesta como potencial en el pueblo.

El último ensayo se desplaza hacia la relación con el campo intelectual español, analizando textos producidos entre 1935 y 1943 por Amado Alonso y Américo Castro sobre el panorama lingüístico de Argentina, en especial de Buenos Aires. Bentivegna se propone indagar, en esos textos, los supuestos teóricos sobre lengua y lenguaje que acompañan los modos de representar la lengua española y la peculiar relación lengua-nacionalidad. Destacamos como original contribución de su lectura la percepción del conflicto entre, por una parte, el idealismo del cual ambos autores parten en cuanto a su formación filosófica y, por otra, la influencia del nacionalismo lingüístico español, fundamentalmente de Ramón Menéndez Pidal, hasta hoy referente para la construcción ideológica del español como “lengua de encuentro”. En el caso de Alonso, resulta fundamental la adopción del concepto saussureano de *langue*, aspecto también integrado en la explicación de Bentivegna<sup>6</sup>. Esa percepción lo lleva a concluir que, en las propuestas de esos filólogos, se realiza una crítica al

---

<sup>4</sup> Es importante aclarar que en la obra que analizamos, como en muchas otras producciones de investigadores argentinos, el término “hispanista” no se refiere, como en medios brasileños, al estudio de los espacios lingüísticos y culturales de lengua española, sino a la concepción ideológica que, a partir de algunos intelectuales de la generación del 98 en España, postula a esta nación como guía cultural del mundo hispanófono, complejo ideológico que, a partir de otras fuentes (como Del Valle, 2005) preferimos denominar “panhispanismo”.

<sup>5</sup> La imagen es de Mantovani, citada por Bentivegna en la página 158.

<sup>6</sup> Sin embargo, sentimos falta, en el análisis de las “contraposiciones” formuladas por Amado Alonso (p. 167-170), de la información sobre el origen saussureano de la noción de “espíritu de campanario” y de un análisis de la peculiar apropiación que Alonso realiza de

planteo idealista extremo y se desplaza la cuestión de la “particularidad argentina” al campo político: ya no la pregunta sobre una posible “lengua argentina” diferente de la castellana, sino sobre el “problema argentino de la lengua”, explicado como falta de intervenciones normativas.

El volumen se cierra con una reflexión sobre la posibilidad de un “humanismo burgués de estado” después de los años 40, último período de producción de los textos analizados. Y concluye que el mundo ha puesto en evidencia “formas de la destrucción ante las cuales la palabra domesticada del humanismo no puede sino permanecer literalmente muda” (p.188). Y, a lo largo de la obra, el seguimiento de esa modalidad de humanismo ha permitido una articulación original y reveladora para diversas piezas discursivas de la historia cultural argentina, reordenando, de cierto modo, sus filiaciones y atravesamientos.

En suma, la lectura es muy provechosa y, sin duda, recomendable, para estudiosos de la literatura argentina, de las políticas literarias, lingüísticas y educativas, así como de la historia de las ideas en ese país y en América Latina en los siglos XIX y XX.

### Referencias bibliográficas

BOTANA, Natalio. *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.

DEL VALLE, José. “La lengua, patria común: Política lingüística, política exterior y el post-nacionalismo hispánico”. In: WRIGHT, R.; RICKETTS, P. (eds.): *Studies on Ibero-Romance Linguistics Dedicated to Ralph Penny*, Newark [Delaware], Juan de la Cuesta Monographs (Estudios Lingüísticos n.º 7), 2005, p. 391-416.

SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Trad. Amado Alonso. Buenos Aires: Losada, 1945.

TERÀN, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

---

ella. En efecto, en Saussure, el “esprit de clocher” no se opone a la “universalidad” sino a la “force d’ intercourse”, que el propio Alonso tradujera como “fuerza del intercambio”. Por otra parte, Saussure destaca el carácter relativo de tal oposición, ya que el espíritu de campanario sería fundamental para la unidad: “éste no es otra cosa que la fuerza del intercambio propia de cada región” (SAUSSURE 1945: 331).